

Razones y avatares de una encuesta

Consejo de Redacción de Nuestra Historia

Como no podía ser de otra manera, nuestra conmemoración del bicentenario del nacimiento de Marx no responde a un simple estímulo nostálgico ni a una fijación obstinadamente identitaria, sino a la necesidad de una reflexión sobre la importancia del legado marxista para los historiadores, sus aportaciones y sus debilidades, su situación actual y sus posibilidades futuras. En ese sentido, entre otros contenidos que se incorporan a este número o se incluirán en el siguiente de *Nuestra Historia*, pensamos en realizar una encuesta entre conocidos historiadores que contribuyera a un debate que la citada conmemoración ha empezado ya a suscitar.

La encuesta se estructuró en torno a un breve cuestionario de cuatro preguntas de carácter general, acerca de las contribuciones de Marx a la concepción histórica y la práctica de los historiadores, las aportaciones de la historiografía marxista, el actual estado del marxismo en la Historia y las ciencias sociales y sus perspectivas para el siglo XXI. Aunque a los encuestados se les enviaron tanto este esquema orientativo como algunas recomendaciones generales relativas a las dimensiones del texto que finalmente debían remitirnos, se insistió desde el principio en el carácter flexible de estas sugerencias, tanto en organización de los contenidos como en extensión de los mismos, con el fin de no condicionar excesivamente a los interrogados o marcarles



Karl Marx interviniendo en Londres (Fuente: marxists.org).

pautas demasiado estrictas. Tal como podrá comprobarse, algunos de los encuestados optaron legítimamente por un modelo de respuesta que no sigue el orden propuesto de las preguntas, o bien decidieron utilizar, como hilo conductor de sus reflexiones, su propia trayectoria profesional o la de su generación y entorno. Pensamos que esta diversidad en modo alguno resta interés al resultado final.

Desde el primer momento, asumimos que las conclusiones no iban a ser representativas de las posiciones actualmente mayoritarias entre los historiadores. El

propio perfil de los entrevistados así lo determinaba, pues elegimos a profesionales de la Historia críticos y veteranos, es decir, receptivos a la renovación historiográfica a la que contribuyó el marxismo (lo que no significa necesariamente complacientes con sus resultados), con una obra consolidada y una solvencia ampliamente reconocida. Los resultados serían distintos si extendiéramos la encuesta a otros sectores, a historiadores más jóvenes o con otro tipo de posiciones historiográficas. No olvidemos que, como la valoración de la mayoría de las respuestas constata, la influencia del marxismo en la Historia ha experimentado, en las últimas décadas, un evidente retroceso. Pero, más que la representatividad en ese sentido, nos preocupaba el interés de las reflexiones que pudieran suscitarse. En ese orden de cosas, creemos haber acertado en la opción elegida.

Sí cabe lamentar, por el contrario, que no todos los cuestionarios enviados hayan obtenido respuesta, por razones diversas. En algún caso, se debió a la respetable decisión de los afectados de no participar, casi siempre por falta de tiempo, por deseo de evitar repetir lo que algunos ya habían planteado en otros lugares y momentos, o probablemente por juzgar que nuestra iniciativa carecía de interés. En otras ocasiones, la falta de respuesta específica a nuestro cuestionario fue compensada, por los interesados, con el envío de algún texto o artículo que *Nuestra Historia* agradece e irá incorporando a números sucesivos; uno, en concreto (del historiador latinoamericano Aguirre Rojas) se incluye en este dossier. En cambio, desgraciadamente y por razones

ajenas a nuestra voluntad, el sesgo en la selección ha acabado por afectar de manera particular a las historiadoras, que en más de un caso de los previstos están además vinculadas a interesantes propuestas de renovación de la Historia desde el género. *Nuestra Historia* agradece, de todos modos, el interés y la cortesía demostrada por unos y otros —los que participaron y los que no quisieron o no pudieron hacerlo— y, desde luego, les ofrece sus modestas páginas para futuras colaboraciones.

Como el lector podrá comprobar, los diagnósticos y valoraciones que a continuación se reproducen mantienen coincidencias y discrepancias, coherentemente con un debate que debe ser amplio, abierto y plural. Hay, en todo caso, un *espíritu* y una actitud común que —matices aparte—, nos gustaría destacar, especialmente en lo que atañe a dos rasgos fundamentales. El primero es la valoración positiva de las relevantes aportaciones realizadas por el marxismo a la renovación de la Historia, más allá de las opiniones —en este terreno divergentes— acerca de sus insuficiencias y de sus perspectivas de futuro. La segunda es la relación, pasada, presente y quizás para el porvenir, entre el marxismo como perspectiva intelectual y la realidad político-social, en línea con la aceptación de la utilidad social del conocimiento histórico. Un conocimiento que al menos los marxistas —y algunos que no necesariamente se definen como tales— situarían, por utilizar la expresión usada en otro lugar por uno de los autores que colabora en esta encuesta, «en el lugar donde confluyen la interpretación del mundo y el intento de cambiarlo».